

Ultimo retrato de
la célebre Bárbara
Stanwick, famosa
estrella americana
(Foto Radio)



¿QUIERE IMPONER EL CINEMA RUSO UNA NUEVA TECNICA?

Por CECILIA A. MANTUA

Hasta hoy el cinema ruso ha formado una escuela única hecha de comprensión indirecta, perfectos planos fotográficos, naturaleza, vanguardismos, y, como estandarte publicitario, la revelación de su ideología, lucha hasta hoy de reacción social y de visualidad ultramoderna.

Todos nos habíamos adaptado al cinema ruso. Le creíamos de suma utilidad para renovar el ritmo de la producción amanerada aun en su propio aspecto de belleza decorativa.

El cinema ruso anulaba las estrellas, los astros, borraba toda importancia en la diferencia de clases. Creaba un símbolo de igualdad artística, daba al cinema un aspecto que había llegado hasta cruzar todas las fronteras y que en alguna oportunidad, aunque bofetado muy débilmente, el cinema americano había hecho suyo.

La tesis nueva y la nueva técnica al comenzar el año 1935, comienza a ser vieja. El cinema está fatigado de ser una renovación que ya deja de serlo por haber dado demasiadas vueltas sobre el mismo aspecto triste y dolorido de la pantalla rusa. Los componentes del cinema soviético están cansados de manifestar su estado deprimente, su triste reacción iniciada con "El crucero Potemkin", con "El express azul" y

con todas las obras, estertores desesperados de amargura social o demostraciones que el mundo necesita estos cataclismos, estas transiciones graves de un pueblo para llegar al logro total de una justicia común. Y el cinema ruso, triste, dolorido, ha querido demostrar al fin que también sabía sonreír; pero ha hecho más, ha reído con ruidosas y disonantes carcajadas. Su gracia ha sido bufa, pesada, ha tenido manifestaciones de una torpe expresión muy paralela a la gracia del clown de circo, aquella gracia de caídas brutales y grotescas.

El cinema ruso ha reído con "Rusia Revista, 1940", una producción que expone un nuevo aspecto del cinema. Los rusos han reído, o, mejor dicho, han demostrado la melódica que tendrán sus carcajadas en el año de gracia de 1940. Su desenvolvimiento y la alteración que refleja a través del film la sociedad del pueblo.

La Rusia de 1940 tendrá sus privilegios de casta y sus conflictos sentimentales de un ingenio retrospectivismo. Y de éste al vanguardismo de la frivolidad hecha melodía, naturaleza y amor, no ha habido otro espacio que ese nuevo molde ingenio impuesto en la obra.

La nueva producción rusa, el nue-

vo aspecto del cinema ruso, es otra especie de celuloide renovador. En él balbucean la estética, la belleza y la reacción sentimental.

Como contraste en el mismo film, hallamos en un elevadísimo grado de perfección los efectos fotográficos, los contrastes de luz, naturaleza y precisión melódica.

Ya tenemos un nuevo ritmo de cinema ruso. ¿Lo copiarán los demás países? ¿Veremos aparecer nuevas técnicas teniendo como clisé matriz este film renovador? Si "Fugitivos", producción alemana, tuvo planos que recordaban "El express azul", posiblemente mañana veremos reflejar en el lienzo plateado la mole blanca e impresionante del Montblanch, las frescas vertientes del Tiro, llenas de vibraciones musicales en el aire enlazándose de pronto con un escenario berlinés, pleno de belleza decorativa y de relumbrón, de mujeres hermosas y de trajes chic.

La nueva tendencia del cinema ruso nos deja en un interrogante ¿Qué hará la vieja Europa pensadora, reflexiva? ¿Qué hará el industrializado Hollywood? ¿Será el nuevo celuloide de risa grotesca y melodía fácil producido por el Soviet una nueva incidencia de la pantalla? ¿Será el camino de una nueva ruta visual e imaginativa?

LA CELEBRE CREACION DE WALT DISNEY

LOS ARTISTAS QUE NO EJERCEN



A la edad en que muchos niños empiezan apenas a contemplar el horizonte en toda su amplitud, cuando comienzan a darse cuenta de que existe un vasto mundo más allá del reducido ambiente en que viven, Mickey Mouse, el célebre ratón Mickey, cuenta ya con el equivalente de una vida completa y bien aprovechada.

El 28 de septiembre, esta creación brotada del cerebro de Walt Disney celebró su séptimo aniversario. Por todas las cosas que le han pasado,

Mickey podría tener igualmente setenta años. Por toda la sabiduría que ha expresado, podría ser tan viejo como Matusalén.

A la edad de siete años, Mickey Mouse deja atrás a todos los niños prodigio que hacen latir de orgullo el corazón de sus padres. Los campeones infantiles que se han graduado ya en la Universidad de Harvard son una simple sombra del renombre de Mickey. Mickey ha recibido más honores que muchos personajes internacionales e históricos.

¿Cuántos muchachos de siete años, por ejemplo, han visto su nombre en la famosa Enciclopedia Británica? ¿Cuántos niños pueden alabarse de ser patrocinados por la Liga de las Naciones?

Desde aquel día de 1928 en que Mickey Mouse vino a este mundo por vez primera en "Steamboat Willie", en el Colony Theatre de Nueva York, los honores no han hecho más

que llevar sobre Mickey y su creador. Diplomas, certificados, medallas, copas, estatuitas, testimonios, todos los homenajes posibles han afluído ininterrumpidamente.

El primer símbolo de admiración vino extrañamente en forma de un gato sin cola enviado a Walt Disney por el teniente gobernador de la Isla de Man. La última manifestación, y la más apropiada, consistió en una medalla de oro donada a Disney por la Sociedad de Naciones el pasado julio.

Mickey Mouse ha valido a Walt Disney el ser premiado con una medalla de oro por la Asociación de Comerciantes en Artículos de Arte de América, y ha sido también la causa de que Disney fuera elegido para ingresar en esa selecta organización de artistas ingleses titulada "The British Art Workers Guild".

La Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana, regaló un diploma especial en honor de Mickey. La Academia Americana de Artes y Ciencias Cinematográficas, concedió una pequeña estatua de oro a Disney, gracias a Mickey Mouse, también. La "Poor Richard Archivement

ANECDOTAS DEL LIENZO

Loretta Young cree que los antiguos griegos gozaban de un extraordinario sentido común para cubrir adecuadamente el cuerpo femenino. Para probar su aserto, la linda Loretta ha adoptado líneas puramente griegas para sus nuevas galas de noche, lo cual es probable que implante una nueva moda.

Dice Loretta:

—Durante los últimos cinco años, los vestidos de mujer o bien han sido del severo estilo sastre o lo enteramente opuesto, frívolos hasta la demasia. Debido a la influencia de los grandes modistos, las mujeres han adoptado modas que no les caían bien. Este otoño veremos un pronunciado y saludable cambio. Las vaporosas sedas y gasas características de la antigua Grecia, volverán a renacer, y la mujer elegante aclamará los nuevos estilos con entusiasmo.

“Un grito en la selva”, en la que la bella actriz aparece con Clark Gable y Jack Oakie es la última cinta filmada por Loretta.

* * *

—El papel de Carlos II de Inglaterra me permite hacer dos cosas que hasta ahora me fueron siempre negadas en mi larga carrera teatral—nos confía Sir Cedric Hardwicke, el actor británico que recibió el título de “knight” (caballero) del rey de Inglaterra en premio a su distinguida labor en las tablas londinenses, en unos minutos de descanso durante la filmación de “Nell Gwyn”, cinta que coprotagoniza con Ana

Medal”, concedida anualmente al ciudadano americano que más se haya distinguido por sus buenas acciones, fué otorgada al creador de Mickey.

Mickey ha sido el objeto de inspiración de escultores y pintores del mundo entero. Está representado, una forma u otra, en la literatura de todas las naciones civilizadas. Hasta en reuniones de estadistas internacionales se ha mencionado su personalidad de siete años de edad; su nombre adorna los minutos de más de una de estas conferencias.

Hay una larga cadena de honores y distinciones desgranada durante los siete breves años que lleva Mickey de vida. Ha alcanzado una posición desde la cual gobierna la risa de jóvenes y viejos, ricos y pobres, gente selecta y gente vulgar, americanos, ingleses, españoles, suecos, chinos, siameses, indios, africanos, australianos, personas de todas clases y de todas las naciones.

Hay también una larga lista de incidentes que, aunque no representan honores formales, patentizan, no obstante, la importancia de Mickey.

Neagle—: una es hacer el amor, ¡y la otra es reír!

Como todos los aficionados al cine recordarán, sir Cedric ganó recientemente altos honores en “Los miserables”, con Fredric March y Charles Laughton. “Nell Gwyn” fué producida por Herbert Wilcox, teniendo la United Artists, a su cargo, la distribución. En esta película, al igual como en las muchas obras cinematográficas y teatrales en que figuró anteriormente, “el bondadoso obispo” tuvo también ocasión de mostrar una cara cejojunta más de una vez.

Cuando Hollywood va estos días a pasar el fin de semana al campo, es rito obligado llevarse consigo un bote de remos. La encantadora Merle Oberon inició la nueva moda del bote desmontable en la colonia cinematográfica cierto sábado que fué a la playa de Santa Mónica poco antes de comenzar a trabajar en “The dark angel”, la primera película protagonizada para el productor Samuel Goldwyn.

—El bote está hecho de una composición de lona y goma, y cabe, enrollado, en una maleta pequeña—nos cuenta Merle—. El equipo completo consta, además, de un par de remos desarmables y unos frasquitos de aire comprimido. Cuando quise inflar el bote, rompo uno de los frasquitos, y en unos segundos está a punto de navegar.

¡Lo que puede la mecánica! ¡Hasta a esta bella morucha ha conquistado! Sin embargo, la moda es la

Una vez el rey Jorge de Inglaterra rehusó asistir a una sesión cinematográfica si no se le aseguraba que Mickey formaba parte del programa. Hubo otra vez en que la efie de Mickey en goma hinchada hasta un gigantesco tamaño, fué utilizada para dar la bienvenida al “Normandie”, el mayor trasatlántico del mundo, en su primer viaje a través del Océano.

Y finalmente, hay un milagro realizado por Mickey cuando apareció en la pantalla del Manoid Richelieu Casino, cerca de la casa de convalecientes de Murray Bay. Un paciente, según testimonios oculares del hecho, entró en el Casino con sus muletas, y con gran dificultad recorrió sus pasillos. Durante la proyección del film de Mickey Mouse, dejó las muletas detrás de su asiento. En el curso de la media hora siguiente, olvidó del todo su aflicción y rió las hazañas de la estrella, tan famosa como menuda. Al terminar el espectáculo se levantó y caminó hasta el exterior sin cojear siquiera, dejando olvidadas las muletas. Por eso llaman ahora a Mickey el “Miracle Mouse”.

Moda, y Merle Oberon ha sido la iniciadora de muchas en la ciudadela del cinema.

* * *

Hollywood es encantador, especialmente el clima. Semitropical, y diariamente besado por los rayos del más dulce sol, el clima de la Meca del cinema probablemente no tiene igual en el mundo entero. Sin embargo, los que viven en Hollywood son humanos después de todo, y se puede contar con ellos para urdir una nueva dolencia.

La última enfermedad de moda es “el mareo de trailer”. Bárbara Stanwick y Robert Young fueron las primeras víctimas. La historia del “Reo Salute”, la nueva cinecomedia Reliance que distribuirá United Artists, requería que Bárbara y su galán joven filmasen varias escenas en un “auto-trailer”, un vehículo de dos ruedas parecido a una carreta de gitanos que se engancha a un auto móvil, al tiempo que rodaba veiozmente por una carretera estrecha del Sur de California. Lejos de todo lugar habitado, la carretera en cuestión era poco más que sendero de cabras, por los baches y piedras que abundaban en ella.

Después de haber tomado las escenas preliminares, Bárbara pidió que la dejasen descansar un rato, alegando que tenía “mareo de trailers”.

—Yo también—saltó al momento el galante Young—. ¡El Océano es un salón de baile, comparado con esto!

¡El campo de operaciones fué al instante trasladado a una carretera pavimentada!

Una bella pareja del cinema mundial: Pilarín Muñoz y «Angelillo»

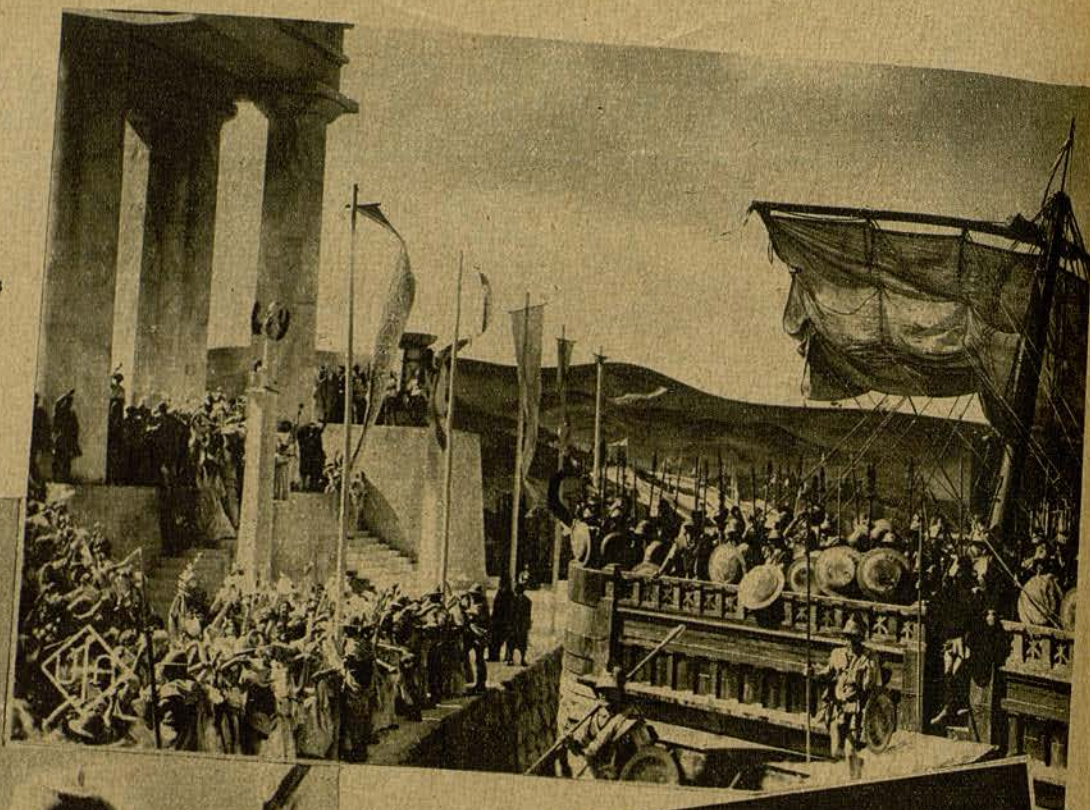
Hemos asistido a la toma de las primeras escenas de “La hija de Juan Simón”, la nueva producción de Filmófono que se rueda actualmente en los estudios Roptence, de Madrid.

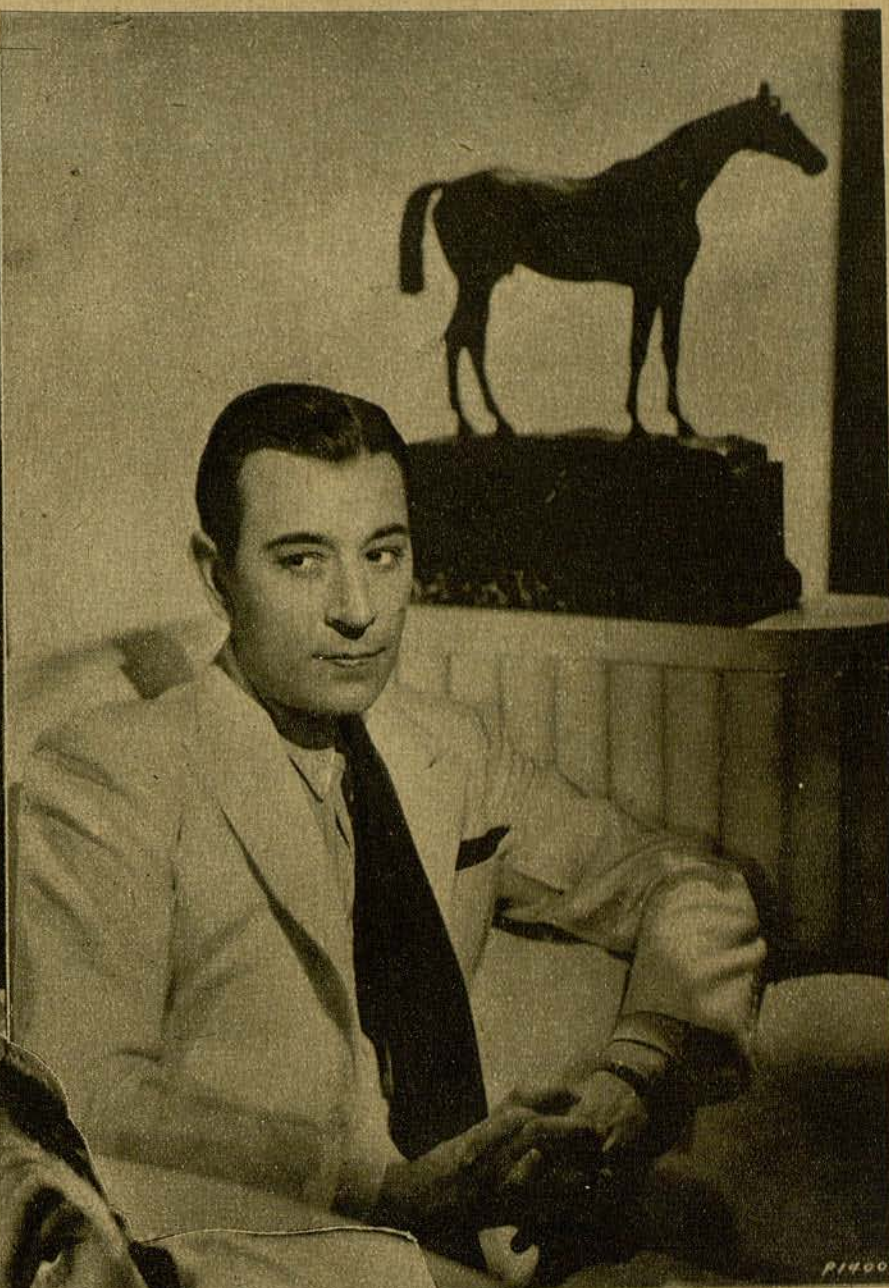
Nos ha sorprendido muy gratamente el hallazgo de una bella pareja de intérpretes, que ha de entusiasmar a todos los públicos de España: Pilarín Muñoz, la joven e inteligente actriz, y “Angelillo”, idolo popular de los eecenariros y la pantalla.

Ambos han llegado a un total acoplamiento artístico en “La hija de Juan Simón”. Y físicamente, encarnando los interesantes tipos centrales, responden igualmente a una armonía y un verismo asombrosos.

PANTALLA ALEMANA

Un cocktail de fotos y escenas de películas pertenecientes a la U.F.A. que se hallan actualmente en curso de rodaje





TRES LUMINARES
DE LA
PARAMOUNT:
SILVIA SYDNEY
GEORGE RAFT
Y
HENRY WILCOXOU

NOVELIZACION DE LA PELICULA

“ EL DELATOR ”

CAPITULO VII

(Conclusión)

El rostro de Gallagher se endureció.

—En esta casa—dijo—, yace el cuerpo sin vida de un muchacho de los nuestros. Gypo Nolan lo mató tan cierto como si le hubiese puesto la pistola en el pecho.

—¡Lo hizo por mí!—gritó Katie Fox—. ¡Dios mío, Dios todopoderoso, perdóname por haberle echado en

hios apretados, en los que se destacaba la pintura como una mancha de sangre—, pero hubo un tiempo en que lo fui. Y no por ser lo que soy amo menos a Gypo. ¡Ponte en mi lugar y pídele que perdone a mi mozo!

Mientras las dos mujeres dejaban escapar de su pecho los sollozos, Dan Gallagher paseaba agitadamente por la habitación.

—¡No puedo!—dijo—. ¡Hemos da-

ra resonó el rumor de unas pisadas. A lo lejos el eco de un disparo turbó la calma de la aurora crepuscular, Katie Fox tembló y se llevó la mano al pecho, como si sintiera el dolor de aquel disparo que no la había tocado.

Mary McPhillip, de rodillas, murmuraba una oración, sus manos retorcidas en continuo tormento. Katie, como agobiada por el peso de su liviana vestidura, se acercó a ella.



Katie Fox (Margot Grahame) y Gypo Nolan (Victor McLaglen), gozaron de escasos momentos de felicidad. Katie le amaba con el desinterés de una madre, con el afecto de la hermana y la pasión de la novia. Lo que era un gigante Gypo. Recordando este cariño y deseando huir a su mejor amigo y, lo que es peor, ante los ojos de los rebeldes irlandeses, lo hace a los odiados soldados enemigos, como se habrá dado cuenta el lector que haya leído los seis capítulos anteriores

cara su pobreza; por meterle en la cabeza malas ideas! ¡Es un niño, nada más que un niño!

Dan Gallagher hizo una señal negativa.

—No estoy pensando en mí—dijo—. Son los otros. ¡Nuestra libertad! ¡Nuestro movimiento revolucionario! ¡Es Irlanda! Me pides algo que no está en mis manos conceder.

En aquella situación desesperada, la novia de Gypo se volvió hacia la otra joven.

—Yo no soy como tú..., no pertenezco a tu clase—le dijo, con los la-

do a Gypo todas las oportunidades de salvarse! ¡Confesó! Mis hombres le andan buscando... y es probable que a estas horas le hayan encontrado. La madre de aquí a quien por dinero traicionó como un Judas, está en este momento en la iglesia rezando por el descanso del alma de su hijo. ¡Ni nuestro mismo Dios perdonaría su traición a no ser que se lo pidiera la pobre madre de la víctima!

En la pared, una vela bajo la imagen de la Virgen, temblaba en la luz gris como a punto de apagarse. Afue-

Mientras tanto, Dan Gallagher observaba con una mirada llena de tortura.

Gypo Nolan cruzó trabajosamente la calle. Logró llegar a la entrada de la iglesia y mediante un esfuerzo supremo se arrastró hasta los pies de la madre de Frankie, que lloraba a su hijo y por cuya alma rogaba.

Gypo imploró su perdón. La madre mártir acarició la frente febril del gigante, y con voz cargada de piedad, exclamó:

—¡Claro, Gypo, claro que te perdono! Obraste sin saber lo que hacías, hijo mío...

Fred MacMurray, última revelación del sexo fuerte

Si el cine americano no recibiera cada año un minimum de personalidades nuevas de cada sexo, al cabo de ocho o diez años habría dejado de existir. Tal es la afirmación formulada por uno de los más famosos magnates del cine americano. De aquí que todos los estudios tengar especialísimo cuidado de ir poniendo personajes nuevos en casi cada uno de sus films, "promesas" como suele decirse en el argot cinesco, que las más de las veces resultan fracasos inadvertidos, y muy de tarde en tarde hallazgos espléndidos. Este es el caso de Fred Mac Murray, muchachote atlético, deportivo, cuyo rostro irradia ese optimismo que parece ser inseparable de los elegidos por la fortuna.

Fred Mac Murray fué elegido para actuar en "El lirio dorado", con la bella estrella Claudette Colbert, y su aparición ha sido de tan fulminantes efectos que ya es una sombra peligrosa para los Gable, March, Grant, Cooper, Montgomery y demás acaparadores de las simpatías femeninas. Y no se diga como tantas veces que éste ha sido un éxito de publicidad, ya que hasta después de presentada la cinta nadie conoció el nombre del famoso artista. Fué su original y brillantísima labor en la película lo que desveló la atención de los espectadores, lo que mo-

tivó que cada cual empezara a preguntarse quién era aquel desconocido tan sobrio, tan natural, tan irresistiblemente simpático y que así sabía dar vida a un papel tan difícil y devolverle la réplica a Claudette Colbert con mayor habilidad que cualquiera de los artistas que hasta entonces habían actuado con ella.

El nombre de Fred Mac Murray empezó a correr de boca en boca. Le llovieron las peticiones de autógrafos, las consultas telefónicas, se amontonó la gente a su paso. En fin, la celebridad, que llegó sin él esperarla.

—Tengo la impresión—ha dicho recientemente—de vivir un sueño maravilloso del que me gusta despertar. Figúrense ustedes que de la noche a la mañana me veo asaltado por multitud de periodistas, como si fuera un futuro salvador de la nación, que me llueven las peticiones de fotos y de autógrafos, los millares de cartas, que millares de personas ansían conocer el lugar de mi nacimiento, de qué manera tomo el café con leche, si prefiero el billar al fútbol, al tenis y mil tonterías más. ¿No es todo esto lo que usted venía a preguntarme?—le dice al reportero que transcribimos.

—Pues voy a satisfacer su curiosidad—prosigue—. Nací en Kansas City, localidad de Illinois, y mis pa-

dres me destinaban a la carrera de las armas. Pero en cuestiones de estrategia no he podido ir nunca más allá de comprender que todo el mundo no ha nacido para general. La única estrategia que estaba a mi alcance en aquel entonces, era la de comprender la que se practica en el fútbol. En dicho deporte he brillado con un esplendor que no creo pueda lograr en el cine. Modestia aparte, era un as. Tanto pensaba entonces en la carrera teatral como pienso hoy en ser lama del Tíbet. Al contrario, rehuía tomar parte en las representaciones de aficionados, porque desde el punto y hora en que me veía ante un público, por menudo que fuese, comenzaba a tartamudear y a ruborizarme y me equivocaba de una manera lamentable. Creí haber hallado mi vocación descubriendo las bellezas del saxofón.

—¿...?

—Como la disciplina militar no se avenía con mi idiosincrasia—una palabra bonita, ¿no es verdad?—, firmé contrato con una orquesta y recorrí América antes de aterrizar en Hollywood, en un teatro perteneciente a la Warner Bros. Figúrese que ninguno de aquellos señores fué capaz de comprender que tenían en su orquesta un personaje con maderita de estrella! Por el contrario, la Paramount me contrató como comparsa y ganaba doce dólares diarios. ¡Una fortuna! Estando allí logré un contrato con Nueva York, pero no para tocar el saxofón, dándose el caso de que era para actuar en una obra teatral titulada "Three is a crowd".

—¿...?

—Quiso la suerte que me gustara mi trabajo, pues después desempeñé sucesivamente, todos los papeles de la obra: una noche era el "maitre d'hotel", al día siguiente representaba al marido, al otro al amante. Y así adquirí experiencia y, más que eso, el aplomo necesario. Por último, logré un papel en "Roberta", y a continuación un contrato con la Paramount. Volví a Hollywood en plan de triunfador.

—¿...?

—En realidad, este triunfo se hizo esperar bastante, ya que durante la friolera de seis meses nadie hizo el menor caso de mi talento. La Paramount me prestó al fin a la R. K. O., donde actué en una comedia con Mary Robson. No era todavía el triunfo esperado, ni mucho menos. Pero se acercaba mi hora. Me eligieron como oponente de Claudette Colbert en "El lirio dorado", y gracias a sus consejos me ha sonreído el éxito.

"Alice Adams", con Katharine Hepburn, y "Pistas secretas", con sir Guy Standing y Marina Schubert y Ann Sheridan, son los dos nuevos films de Fred Mac Murray, nuevo astro de la Paramount y buen mozo porque sí.





Una escena del film español "Rataplán", Antonio Pacheco, actor revelado como galán de la pantalla y Frante Cabrillana en un film que dirige Iquino, y una escena de "Es mi hombre"